

Marcela Terrazas Basante

“Propuesta para la frontera noroeste de México,
1861-1862”

p. 721-725

*La ciudad y el campo en la historia de México.
Memoria de la VII Reunión de Historiadores
Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented
at the VII Conference of Mexican and the United
States Historians*

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

956 p.

ISBN 968-36-2348-4 (tomo II)

ISBN 968-36-1865-0 (Obra completa)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-02/ciudad-campo.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Marcela Terrazas Basante*

Propuesta para la frontera noroeste de México, 1861-1862

La Guerra de Reforma concluyó -a pesar de las intensas presiones británicas en su contra- con la victoria de Juárez. Los liberales retomaron el poder en medio de una situación desastrosa en la hacienda pública y muy pronto tuvieron que enfrentar levantamientos rebeldes en diversos puntos del país. Entretanto, los conservadores fraguaban en la corte de Napoleón III una intriga para establecer una monarquía en México.

En los Estados Unidos, el triunfo electoral de los republicanos marcó el principio de una conflagración sangrienta: la Guerra Civil. El sur arreció las presiones anexionistas sobre la región noroeste de México -especialmente sobre Baja California, Sonora y Chihuahua-, en previsión de una derrota. Matías Romero, plenipotenciario mexicano en Washington, expresó inquietud por las pretensiones expansionistas de los demócratas que aún permanecían en la Unión y preocupación por la actitud abiertamente agresiva de quienes se integraron a la Confederación.¹ “Estos estados, indicó el embajador, han usado el filibusterismo o las negociaciones para adueñarse de territorio mexicano; si se toma en cuenta la dificultad que presenta la segunda modalidad, es posible prever que adoptarán la primera”.²

Por su parte, los republicanos temerosos de una invasión confederada a México, se declararon dispuestos a impedir la expansión sureña; consideraron que de no hacerlo, los secesionistas extenderían su poder e influencia. Militantes prominentes del partido expresaron su determinación de establecer un protectorado sobre la República Mexicana, con tal de frenar el avance de los esclavistas.

El gobierno de los Estados Unidos nombró a Thomas Corwin ministro plenipotenciario en México. El nuevo embajador debía evitar que Juárez reconociera a los secesionistas e impedir la influencia de éstos en la república. Lincoln aseguró al gobierno mexicano su oposición a los proyectos expansionistas de los confederados y expresó su deseo de establecer relaciones con “un espíritu desinteresado y sin ambiciones”.³ La administración republicana anunció el principio de una nueva era en las relaciones entre los dos países.

Las incursiones filibusteras en Baja California comenzaron a realizarse, tal como Romero lo había anticipado. William H. Seward, secretario de Estado, no mostró mayor interés en impedir las, a pesar de las protestas mexicanas. El gobernador de Carolina del Sur, entretanto, declaró la resolución de los esclavistas de repartirse México en caso de que se aliara con la Unión.

Las manifestaciones de los propósitos de la Confederación de adueñarse de territorio mexicano se multiplicaron. El flamante embajador norteamericano recibió

*Universidad Nacional Autónoma de México.

¹Matías Romero al ministro de Relaciones Exteriores. Washington, febrero 21, 1861 en: Matías Romero (ed.) *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera 1860-1868*, 10 v., México, Imprenta del gobierno en palacio, 1870-1892. (Colección de documentos para formar la historia de la intervención), v. I, p. 692-93.

²*Idem.*

³William H. Seward a Thomas Corwin. Washington, abril 6, 1861 en: EEUU, National Archives, Records of the Department of State *MP (ms), Diplomatic Instructions 1801-1906 Mexico*, rollo 113, fol. 146-47. De aquí en adelante citaremos EEUU National Archives Records of the Department of State con las siglas NAW.

informes del agente comercial de su país en La Paz, sobre planes secesionistas para apropiarse de Baja California como un primer paso para invadir México.⁴ Cuando la Secretaría de Estado verificó la información salió de su indolencia y solicitó autorización al gobierno juarista para intervenir militarmente en México en caso de una invasión confederada. Seward aseguró que aun cuando los Estados Unidos no deseaban adquirir territorio mexicano, prefería la compra de Baja California o cualquier otra entidad, con tal que no cayera en manos esclavistas.⁵

Juárez enfrentó en esos momentos graves problemas: los levantamientos conservadores se intensificaron, la falta de recursos impidió someter las sublevaciones; algunos sectores del propio partido liberal acusaron al gobierno de debilidad por no eliminar a las fuerzas reaccionarias. El embajador de Lincoln observó atentamente la grave situación que atravesaba el gobierno constitucional, incapaz de sostenerse ante un nuevo embate conservador o frente a las amenazas de una monarquía europea. El comisionado consideró necesario un préstamo de cinco a diez millones a México y recomendó la compra de Baja California, que por su importancia militar y naval y por el valor de sus recursos naturales era vital para la Unión.⁶

Los dos funcionarios republicanos, el secretario de Estado y el embajador, coincidieron en que la península era el territorio más valioso para los intereses norteamericanos. Sus argumentos sobre el poco valor de esas tierras para México, la falta de población y el abandono en que se hallaba la región, recordaban el discurso de Forsyth, Churchwell o Mc Lane, enviados demócratas y reconocidos expansionistas.

En el noroeste de México, entretanto, corrieron versiones sobre un proyecto de crear una alianza integrada por los estados secesionistas norteamericanos y las entidades de Nuevo León, Chihuahua, Sonora y Baja California.⁷

La república se encontraba en situación crítica; no sólo por las amenazas de los esclavistas de apoderarse del norte del país o por las ambiciones manifiestas de la Unión sobre aquella región, o aun por los proyectos de algunos mexicanos de aliarse a los confederados, sino principalmente por el penoso estado financiero del erario. El gobierno constitucional, agobiado, decretó el 17 de julio la suspensión del pago de la deuda pública por dos años, incluida la deuda externa. Al decreto siguió la ruptura de relaciones con Inglaterra y Francia; la intervención armada apareció como inevitable. “Los Estados Unidos son los únicos guardianes seguros de la independencia de este continente. Es su misión y deben realizarla”,⁸ escribió Thomas Corwin. Propuso también que los Estados Unidos se hicieran cargo de los intereses de los tenedores de bonos ingleses por cinco años. “Estoy persuadido que México estaría dispuesto a empeñar todas las tierras públicas y los derechos mineros en Baja California, Chihuahua, Sonora y Sinaloa, así como su palabra nacional por el pago de esta garantía. Esto acabará probablemente en la cesión de la soberanía a nuestro favor”.⁹ El proyecto de Corwin pretendía impedir a las monarquías europeas lanzarse sobre México al tiempo que contenía la “propuesta para una nueva frontera”; Baja California, Sonora, Chihuahua y Sinaloa -los codiciados territorios- pasarían a manos norteamericanas.

La proposición fue aceptada por el secretario de Estado; los Estados Unidos asumirían el 3% de los intereses de los tenedores de bonos durante cinco años. México pagaría el 6% con garantía en una hipoteca sobre todos los terrenos públicos y derechos mineros en las entidades citadas, que pasarían a ser propiedad estadounidense

⁴Thomas Sprague a William H. Seward. Santa Bárbara California, mayo 13, 1861. Este documento aparece en la correspondencia diplomática de la legación norteamericana en México en: NAW, *Despatches from U.S. Ministers to Mexico 1823-1906*, rollo 29, vol. 28, s. fol.

⁵William H. Seward a Thomas Corwin. Washington, junio 3, 1861. NAW, *loc. cit.*, rollo 13, fol. 351-52.

⁶Thomas Corwin a William H. Seward. México, junio 29, 1861 en NAW, *Despatches from U. S. Ministers...*, rollo 29, vol. 28.

⁷Guadalupe Miranda ex-vicecónsul de México en Franklin, Nuevo México, envió a Matías Romero informes sobre este asunto. *Vid.* Matías Romero al ministro de Relaciones Exteriores. Washington, julio 29, 1861 en Romero, *op. cit.* v. 1, p. 475.

⁸Thomas Corwin a William H. Seward, México, julio 29, 1861, en NAW, *loc. cit.*

⁹*Idem.*

si no se cumpliera con el compromiso antes de seis años.¹⁰ La condición exigida por Seward para efectuar el tratado, era obtener la seguridad de que los gobiernos de Francia e Inglaterra desistirían de sus propósitos interventores.¹¹ “El tratado equivale a una venta mal disimulada por una cantidad bastante miserable”,¹² exclamó Romero al enterarse del proyecto.

Seward solicitó a Corwin agilizar las gestiones para obtener la firma del tratado. Mientras tanto, Manuel María Zamacona, ministro de Relaciones Exteriores, firmó con el plenipotenciario inglés, en un último intento por evitar la intervención, un tratado en el cual México redujo sus tarifas aduanales un 50% y se establecieron interventores británicos para asegurar la recaudación de los ingresos de las aduanas para salvaguardar los intereses de los tenedores de bonos.¹³ Zamacona se dispuso a negociar un préstamo con el enviado de Washington. El norteamericano calibró la situación y aprovechó el momento para hacer modificaciones sustanciales al proyecto de tratado que Seward le había enviado. En lugar de los \$9 500 000.00 propuestos, el embajador aumentó la suma a \$11 000 000.00; la nueva garantía del préstamo la constituirían todas las tierras públicas y antiguas propiedades de la Iglesia, en lugar de los terrenos públicos y derechos mineros de Baja California, Sonora, Chihuahua y Sinaloa.¹⁴

Es obvia la necesidad de fortalecer a México por medio de un préstamo que le permita luchar con nuestro enemigo común, [dijo Corwin refiriéndose a los secesionistas] en tanto que las tierras públicas de toda la República Mexicana, empeñadas a los Estados Unidos, constituirán razón suficiente para enfrentarnos a los rebeldes en nuestras tierras en México.¹⁵

Cuando los confederados se enteraron del tratado advirtieron que no consentirían la venta o hipoteca de tierras públicas mexicanas a un gobierno enemigo y amenazaron con invadir el norte de México.

Mientras el país era acosado por las ambiciones de la Unión y las amenazas confederadas, Inglaterra, Francia y España acordaron el envío de fuerzas armadas para obligar al gobierno de Juárez a cumplir sus compromisos. El rechazo al acuerdo de Zamacona con el embajador inglés (sir Charles Wyke), por parte del Congreso Mexicano y del Foreign Office, terminaron con la posibilidad de impedir la intervención. Asimismo, Corwin se vio obligado a retirar su tratado. Cuando la Gran Bretaña explicó a William Seward las razones por las cuales desechó el convenio Wyke-Zamacona, dijo claramente que la oposición norteamericana a las intervenciones extranjeras en México no se inspiraba en principio alguno, sino en la idea de que más adelante este país sería absorbido por los Estados Unidos.¹⁶

El 8 de diciembre de 1861 arribó la armada española a Veracruz, adelantándose a sus aliados. A partir de este hecho, la Unión dio un giro en su política hacia México; “perdió interés en la firma de un acuerdo y se vio obligada a aplazar sus propuestas para modificar la frontera con México”. Lincoln deseaba mantener la neutralidad francesa, pues temía una alianza entre confederados y franceses, especialmente en esos momentos en que las tensiones con Gran Bretaña estuvieron a punto de desatar una guerra. Asimismo los Estados Unidos querían retirar a Inglaterra de la alianza

¹⁰William H. Seward a Thomas Corwin. Washington, agosto 24, 1862 en NAW, *loc. cit.*, rollo 113, fol. 363-65.

¹¹*Idem.*

¹²Matías Romero al ministro de Relaciones Exteriores. Washington, septiembre 3, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. I, p. 371.

¹³Manuel Ma. Zamacona a Charles Wyke. México, noviembre 21, 1861 en Gloria Grajales (trad.) *México y la Gran Bretaña durante la Intervención 1861-1862*, introducción, selección y traducción de..., 2a. ed., México Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974. 242 p. (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Serie Documental, 9), p. 112-13.

¹⁴Thomas Corwin a William H. Seward. México, octubre 29, 1861, en NAW. *loc. cit.*

¹⁵*Idem.*

¹⁶Ralph Roeder, *Juárez y su México*, 2 v., 2a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, v. I, 498.

tripartita por temor a que el gobierno británico encontrara en la intervención un pretexto para declarar la guerra a la Unión.¹⁷

A pesar de los esfuerzos extraordinarios de Corwin por conseguir la firma del tratado, los ministros de Inglaterra y Francia se opusieron a negociar el pago de los intereses de la deuda con los Estados Unidos. Por otra parte, el congreso norteamericano se opuso a la firma de un acuerdo que distrajera recursos necesarios para la Unión o provocara complicaciones con las potencias.¹⁸ El diplomático, ignorante de la decisión del senado, escribía a su gobierno largos despachos con nuevos y más ventajosos proyectos, en que las tierras públicas, derechos mineros y antiguas propiedades eclesiásticas se hipotecaban en favor de la administración norteamericana por cantidades cada vez menores.¹⁹

Los plenipotenciarios de las tres monarquías interventoras, entretanto, firmaron en La Soledad, un documento que permitió una breve tregua al gobierno de Juárez. Sin embargo, la llegada de nuevos contingentes franceses dio prueba de los verdaderos designios intervencionistas de Napoleón III.

Corwin ocultó el verdadero estado de cosas en México a su gobierno, y se quejó de las limitaciones impuestas para realizar sus gestiones al exigirle la salida de las potencias europeas de suelo mexicano, como condición de un préstamo. El embajador pidió dinero para México con urgencia, ya que las tierras mexicanas -tan apetecidas- pasarían a manos de otra nación si los Estados Unidos no hacían algo para evitarlo.²⁰ Entretanto, en Orizaba, los comisionados británico y español rompieron la Convención de Londres al considerar que la actitud francesa violaba su espíritu y rompía lo acordado en La Soledad.²¹ Francia quedó sola y comenzó las operaciones militares dispuesta a avanzar sobre México.

La situación del gobierno constitucional era desesperada. La organización de la resistencia parecía imposible sin recursos económicos. El embajador de los Estados Unidos firmó un nuevo tratado con el ministro de Juárez: el Corwin-Doblado del 16 de abril de 1862. La adversidad marcó cláusulas sumamente ventajosas para el gobierno norteamericano que le aseguraban la pronta recuperación del dinero y, desde luego, hipotecaban a su favor las tierras mexicanas. Corwin argumentó sobre el peligro que se cerniría sobre las posesiones estadounidenses en el Pacífico, si Francia se precipitaba sobre México. Este tratado sirvió de base para un acuerdo entre la república y el plenipotenciario británico,²² el 28 de abril de 1862. El dinero que los Estados Unidos proporcionarían, serviría para pagar a los acreedores británicos. En caso de que el gobierno norteamericano no ratificara el acuerdo, la garantía -o sean las tierras- pasarían a manos de Inglaterra. Las aduanas quedarían custodiadas por interventores de la corona. Se estipuló también el derecho inglés a ocupar los puertos, si México no cumpliera con lo acordado.

Al tiempo que las tropas francesas avanzaban hacia la ciudad de México, el embajador norteamericano se ufana de su tratado y de haber logrado separar a Inglaterra y España de la alianza que amenazó, “y en cierto grado”, según Corwin, aún amenazaba a México. Sin embargo, las negociaciones entabladas por el afanoso embajador fueron rechazadas por el senado norteamericano y se le hizo saber que ya no existían proposiciones de ayuda a la república, aceptables para el gobierno de los Estados Unidos. A pesar de los numerosos comunicados que el embajador escribió a

¹⁷Karl Marx y Friederich Engels, *Materiales para la Historia de América Latina*, 2a. ed., Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1974. 350 p. (Cuadernos del Pasado y Presente, 30), p. 256-66.

¹⁸Thomas Corwin a William Seward. México, febrero 18, 1862, en NAW, *loc. cit.*

¹⁹*Idem.*

²⁰Thomas Corwin a William H. Seward. México, marzo 24, 1862, en NAW, *loc. cit.*

²¹Carl H. Bock, *Prelude to tragedy. The negotiation and breakdown of the tripartite Convention of London, October 31, 1861*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1966. 800 p., p. 425.

²²El tratado fue firmado el 28 de abril y comunicado por el plenipotenciario británico a su gobierno al día siguiente: Charles Wyke a Lord Russell. Puebla, abril 29, 1862 en Grajales, *op. cit.*, p. 191-195.



Seward, Washington había determinado ya la línea de su política hacia México y la intervención francesa: la Unión no prestaría ayuda a Juárez, declaraba “estricta neutralidad” en el conflicto con Francia y aceptaba las explicaciones que Napoleón daba respecto a la presencia de sus tropas en suelo mexicano.

El avance incontenible de los ejércitos napoleónicos, el repliegue de las fuerzas liberales, el temor de una alianza entre franceses y confederados, en un momento en que la Guerra de Secesión no se hallaba decidida, el miedo a que Inglaterra “enfilara sus tiros a la Unión”,²³ puso fin a los proyectos de Corwin de ampliar los límites de su país y a la propuesta de su gobierno para una nueva frontera noroeste de México.

²³Tal como lo expresó un articulista del *New York Tribune* en una nota aparecida en diciembre de 1861 cuya copia está en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 822.

